

ANGEL FERNANDEZ

Heriberto Murrieta ¹

RESUMEN: en este texto se relata la vida y la trayectoria profesional del extinto cronista deportivo Ángel Fernández, que impuso un estilo de narración a través de sus frases originales y apodos, marcando toda una época en la radio y la televisión mexicanas.

PALABRAS CLAVES (KEY WORDS): Deporte, Crónica Deportiva, Fútbol, Béisbol, Ángel Fernández.

INTRODUCCION

Dentro de la línea que me he trazado de contribuir al rescate de la memoria mexicana, hoy hablo sobre la vida de Ángel Fernández, cuya voz aún resuena en el recuerdo acústico de millones de compatriotas que han vivido *enchufados* a los medios electrónicos en el siglo XX. Muchos de nosotros crecimos escuchando su voz a través de la radio y la televisión. Tuvo un estilo propio y sería imposible confundirlo. En los tiempos de nuestro personaje, era costumbre familiar sentarse ante el aparato de radio para imaginar lo que con palabras se describía. Eran tiempos románticos en un México bello, donde todavía existía el casi extinto amor a la camiseta entre los deportistas. Con su estilo y personalidad, cubrió toda una época de hazañas en la cancha. Sirvan las siguientes líneas como homenaje a su persona y como rescate de su legado.

Grandilocuente y pirotécnico. Ese es Ángel Fernández *El Ángel*, como se llama a sí mismo el hombre que hizo de la crónica futbolera un auténtico espectáculo.

A los partidos más tediosos Ángel les ponía la sal y pimienta que los volvía entretenidos. Entendió mejor que ninguno que el narrador de televisión está destinado a *complementar* las imágenes con sus palabras. Algunas de sus narraciones son verdaderos clásicos de la televisión deportiva y sus frases, en momentos dramáticos, quedarán grabadas por su originalidad y contenido en la memoria electrónica, como aquella en que lamentó la falla de Toño de la Torre de un gol *hecho* contra Túnez en el Mundial de Argentina 78. Después de un largo silencio, exclamó: “Yo todavía no lo perdono”.

Dueño de una personalidad única, Ángel impuso un estilo de narración que marcó toda una época en la radio y la televisión. No se conoce persona que se le parezca. Ni siquiera sus hijos, que también están inmersos en el mundo de los deportes: Aldo, como reportero de Radio Fórmula; Ari, tricampeón de los 600 centímetros cúbicos de motociclismo, y Alí, futbolista profesional que milita en un equipo de Guatemala. Su plática es intensa, *salpicada* de anécdotas y referencias históricas. Cambia de tema a cada momento, sin decir *agua va*. Le encanta hablar. De pronto, cuando algo interrumpe la charla, se retira dando brincos de júbilo, como si dar por terminada su alocución significara la conquista de un gol en Maracaná. La sensación de estar a su lado es parecida a la de quien escucha un estruendo de fuegos artificiales con lluvia de chispas encendidas. Su palabra surge llena de pólvora. Siempre está *prendido*. Cuando va a una cena propicia un ambiente de alharaca, *serpentea* entre las mesas y se abraza con todos mientras va contando alegorías. Por lo mismo le resulta tardadísima la que él llama *odisea del pipis-rum*. Con sus pulmones de acero, alargó el fantástico grito de gol hasta el infinito acústico de la *tele*. Para el televidente, aquel gritazo era como algo perturbador que continuaba aún durante *la gloria de la repetición*. Nunca desafinó, a pesar de la altura de los decibeles, porque sabía utilizar esa voz *metálica* de peculiar tesitura que aún retumba en las tribunas del estadio Azteca. Y se puso de pie cuando el lance lo ameritó.

Les puso apodos a los jugadores. Llamó *El Siete Pulmones* a Pedro Nájera, *El Niño de Oro* a Hugo Sánchez, *Jefe Pelo Amarillo* a Gerardo Lugo, *Supermán* a Miguel Marín, *El Confesor* a Miguel Ángel Cornero, *Cyrano* a Enrique Borja, *Black Pepper* a Jesús Rico, *El León de la Metro* a Leonardo Cuéllar, *Tiburón* a Gregorio Cortés y *Pierna Fuerte* a Javier Sánchez Galindo. Para Ángel, el Cruz Azul es *la máquina que pita y pita*. A muchos futbolistas los hizo famosos, pero él era más conocido que la mayoría. Si los 22 hombres sobre la cancha eran incapaces de ofrecer espectáculo, él se encargaba de hacerlo desde la cabina de locutores. Era el *plus* de las transmisiones. Creo que se hubiera merecido monedas de oro por salvar de la ruina muchos partidos. *El Ángel* era, por sí solo, más divertido que un Atlético Español contra Potosino. A muchos aficionados siempre les traerá gratos recuerdos la voz estereofónica del estilista que llenó las pantallas con su personalidad incomparable.

ASTURIANO HASTA LA RECONTRA

Su padre, don José Fernández Nemes, nació en la mítica población asturiana de Godán, allá por 1902. Creció en un ghetto donde había españoles, árabes, judíos, turcos y musulmanes.

Un día decidió dejar España para viajar a La Habana. Un impacto de granada en plena guerra civil española le había dejado la espalda como mapa de gambusino. Tan pronto llegó a Cuba, se presentó en el Centro Asturiano para registrarse como socio y se dedicó un tiempo a la venta de café. Aventurero audaz, decidió mudarse a México, donde conoció a Eva Rugama Cordero. Del matrimonio que ambos formaron nació Ángel Fernández. Don José llegó a ser un importante ejecutivo de la Ford Motor Company en Detroit. Era dueño de un enorme carisma que lo convertía en hombre seguido por las miradas, admirado por propios y extraños.

UN ARRIBO ESCANDALOSO

En el año 1862, en el pueblito poblano de Chalchicomula, María Cordero y sus hermanas salieron corriendo de su casa hacia lo alto de una loma para tratar de capturar algo de la famosa magia del cometa Halley. Un latigazo de electricidad iluminó el firmamento. Fue una experiencia estrujante que combinó la emoción de presenciar un fenómeno de esa naturaleza con el miedo de sentir tan cerca algo completamente ajeno al mundo terrenal. Pero allí no terminaron los sobresaltos de esta mujer. Años después, en una casona de Morelia, Michoacán, en medio de una fuerte impresión, no pudo impedir que las enfermeras huyeran al momento en que sacó del vientre materno a un chiquillo que llegó al mundo pegando de gritos. Era su nieto, que días después sería registrado en la Ciudad de México bajo el nombre de Ángel Fernández Rugama. A los más de 100 años de edad falleció doña María, cuya vida estuvo llena de acontecimientos sorprendentes.

Angelito llegó al mundo sano, y de seguro sus pulmones empezaron a desarrollarse muy pronto, a juzgar por el volumen que alcanzarían sus gritos futboleros.

Su nana fue Carmela Arias, hermana de Paco, “el dueño del pensamiento de la colonia española en aquellos días”. Cuidaba al chiquillo con esmerado afán y le daba gusto en todos sus antojos. Pero no nos desviemos, pues tenemos ante nosotros un primer dato novedoso: Ángel Fernández es michoacano, espléndido como el pescado blanco y astuto como indio purépecha.

Ya en la capital, sus primeros años los pasó en la calle de Magnolia de la colonia Guerrero, “en medio de *trompadas* y valedores, de la fuerza y la amenaza”. Adelantito vivía el doctor

Carrión, dueño de una casa de tamaño impresionante que llamaba poderosamente la atención del vecindario. Su madre puso especial interés en convertir al pequeño Ángel en todo un *currutaco*. Le ponía pantalones de terciopelo, chaleco muy mono y corbata de rayitas. Lo llevó a la escuela Belisario Domínguez y luego lo cambió -curiosa decisión- al colegio de niñas Jaime Nunó. Se hizo novio de María de los Ángeles Ramírez, sobrina de *El Calesero*. En la secundaria 4 pidió jugar en la portería del equipo de fútbol “porque ser portero te permite convertirte en ídolo, deteniendo dos que tres disparos”. Usaba un *suéter* de dubetina, que es como un terciopelo ralo y suave. También jugó en diversas ligas con el equipo Bedón, que pertenecía a los señores Osés. Como también le gustaba el béisbol, de vez en cuando se iba *de pinta* con manoplas. Y acostumbraba visitar los gimnasios, donde se embelesaba con el estilo de Rodolfo Casanova.

A los trece años desempeñó su primer trabajo como mecánico en los talleres de sus tíos, ubicados en las calles de Constancia, en el fascineroso barrio de Peralvillo y Zaragoza, en la Guerrero. Quitaba tapas, afinaba motores y cambiaba llantas ponchadas. Disfrutaba la *chamba*, pues siempre ha sido escandalosamente alegre y *entrón* ante los retos que la vida le ha ido presentando. Por aquellos tiempos, Guillermo Hernández Galicia, que vivió más de 40 años en su casa, le vendió sus primeros caballos prusianos de plomo y llamó a Ángel: *El Prusiano*.

Conoció el oficio periodístico en la agencia de noticias AP, donde supo cuáles eran las redondas y las cursivas. A los 16 años entró a *Excélsior*, exactamente el mismo día que lo hizo Julio Scherer, quien llegaría a ser el director general. El día que Scherer salió del diario muchos años después, le escribió una notita que decía: “Julio, qué pena no haber podido tomar del brazo a mi director para salir junto con él”. Y Ángel pone como ejemplo al once de Inglaterra en los momentos complicados: “Avanza el equipo inglés, siempre erguido, la mirada al frente, sin importar que la tormenta se abate encima”.

No era ajeno al mundo de las letras porque un hermano de su madre, Leonardo Rugama, había sido un poeta destacado que murió acibillado en Nicaragua en 1970, por alzar su voz en contra de Somoza. Don Rodrigo de Llano mandó a Fernández a la redacción de deportes de *Excélsior*, bajo las órdenes de Manuel Seyde. De vez en cuando jugaba softbol en los ratos libres con el propio Seyde y con algunos compañeros como Luis Suárez del Solar. Por entonces su padre había consolidado una enorme fortuna, gracias al servicio de alquiler de

coches. Llegó a tener una flotilla de más de 200 vehículos, lo que le permitía mantener sin apuros económicos a su mujer y sus hijos José, Santiago, Carmela, Ángel, Antonio y Adrián, padre del afamado piloto mexicano Adrián Fernández. *El Ángel* llevó adelante sus estudios de preparatoria hasta que ingresó a la carrera de Odontología en la UNAM, más que por vocación para seguirle los pasos a su compadre Serrano, hijo de un destacado militar. Se mantuvo en la carrera unos tres años y *cacho*, pero lo suyo era hablar, dirigirse al auditorio con la espontaneidad que le era característica desde su niñez. En 1954 recibió una oportunidad en la estación de radio XEB. Tres años más tarde, el 6 de noviembre de 1957, transmitió por radio desde Los Ángeles la pelea entre el *Ratón* Macías y Alphonse Halimi, y pocos meses después, el 13 de marzo de 1958, narró con voz emocionada el memorable combate entre *El Pajarito* Moreno y el nigeriano Hogan Kid Basset. En la XEB presentaba canciones de tríos como Los Panchos y conducía el exitoso programa denominado *El Juego de Hoy*. Cuando el encuestador Eduardo Noble reveló el dato de que Ángel había recibido más de 50 mil cartas del público en una semana, Emilio Azcárraga Milmo, por entonces ya metido de lleno en los medios de comunicación, lo fue a buscar...

A TODOS LOS QUE QUIEREN...

Al *Tigre* le llamó la atención que el joven locutor tuviera tanta audiencia. ¿Cómo lo había logrado? ¿Cuál era su secreto? ¿Qué era *eso* tan novedoso que ofrecía? Ángel basaba su éxito en la frescura de un nuevo estilo, aderezado con anécdotas y ocurrencias, con un *timbre* más bien extraño, demasiado agudo, en tiempos de voces muy gruesas y engoladas. Eduardo Orvañanos le decía que tenía voz de anunciante de frutas baratas, que con unos puros y tragos de tequila hubiera podido engrosar. Azcárraga le pidió a Ángel que le recomendara narradores de fútbol, pues acababa de comprar el equipo América, y se iban a necesitar sus servicios en las transmisiones. Había prometido entonces: “De fútbol no sé nada, pero de negocios sí, y voy a hacer del América un equipo muy importante”. Con esa mentalidad formó un trabuco y lo primero que hizo fue contratar, a través de Guillermo Cañedo, a Nacho Trelles, que era el entrenador más reconocido del momento. Ángel propuso a los locutores Jorge *Sonny* Alarcón y Antonio Andere, entre otros. Azcárraga le respondió: “Ellos están muy bien, pero también quiero incorporarte a ti”. La noticia le sorprendió muchísimo, ya que no conocía a fondo el deporte del fútbol y sólo había asistido a presenciar un partido por invitación de su amigo Jorge *El Ché* Ventura. Pero no *escurrió el bulto* y pronto se vio como hombre ancla en un estudio de Televisión durante la llegada de los kinescopios que se iban a utilizar para emitir

las señales del Mundial de Fútbol de Chile 62. Aparecían en la televisión Fernando Marcos y Daniel Pérez Alcaraz, en blanco y negro, con pequeñas manchas grises (como *flashes*) distribuidas por toda la pantalla. Fue su entrada a Telesistema Mexicano, cuando corría el año de 1960. Empezó a transmitir partidos todas las semanas por radio y televisión. Como no conocía a los jugadores era auxiliado por Jorge Somera, que le *soplaba* los nombres al oído a través de un cono formado con papel periódico. Al principio recibió muchas críticas y debió pasar mucho tiempo para que fuera aceptado por el auditorio. Jugó softbol varios años con el equipo de la W en el campo Atilo Celis, allá por Barranca del Muerto. *El Pis-Pis* Quiroga era el lanzador de la novena radiofónica. Por entonces, el rumbo de la crónica deportiva lo marcaba *El Mago* Septién, “un hombre que tiene muchos *strikes* en su contra, pero al que nunca han ponchado. Dice muchas mentiras y exageraciones pero, a pesar de todo, posee el magnetismo maravilloso de los grandes del micrófono”. Ángel logró imponer su propio estilo e hizo popular un saludo *pegajoso* que alegremente danza entre lo romántico y lo churrigueresco: *A todos los que quieren y a todos los que aman el fútbol*. Hasta un taller mecánico en la avenida Miguel Ángel de Quevedo lo parafrasea, con un largo anuncio de coloridas letras en subibaja.

FRASEOLOGÍA ANGELÍSTICA

Ángel piensa que el estilo que el cronista va creando se alimenta de la lectura. “El estilo está lleno y relleno de lo que uno ha leído. El cronista tiene que saber cómo hacer *girar* a la gente. Es el creativo, el que lleva la rienda, el que tiene el mando. Debe mantener en alerta continua al público que está escuchando. Para lograrlo, hay que trepar por las palabras, que son como diamantes magníficos del universo”. Lejos de sentirse despojado de sus frases originales, patentadas ante el público, agradece profundamente a todos aquellos que lo han imitado. Detesta a los cronistas del *esteee*, el *bueno-pues* y el *entonsss*, “porque el discurso debe ir siempre ligado, galopando alegre, marchando bonito. A los que no logran hablar bien de corrido, les ha faltado disciplina”. Considera que una buena prueba es leer al escritor irlandés Joyce, “por lo difícil, por lo intrincado... leerlo no es un día de campo, ni cortar flores. Como pescado ansioso, muerde uno el anzuelo para saber que es lo que sigue, a pesar de que en miles de líneas no pone puntos ni comas ni signos de admiración”.

GUSTOS

Sus tres futbolistas favoritos han sido Luis *Pirata* Fuente, Horacio Casarín y Salvador Reyes. Conoció a personajes de leyenda como *El Diente*, con el que platicó afuera del estadio de Insurgentes, y el famoso Luqué de Serrallonga, que fue el primer técnico de la Selección Nacional. “A ese hombre le bastó con echarse un *espich* de 5 minutos en el Casino Español para que le dieran el nombramiento, gracias a que los clubes españoles eran los que decidían”.

Americanista confeso, contribuyó a formar una *cultura* azulcrema cuando descubrió, junto con José Antonio Roca y Carlos Reinoso, la misión del táctico de la media cancha.

Cuando el América pierde, los insultos dan vuelta por su casa, “pero sin resentimientos”, advierte, al tiempo en que lanza una risotada que hace eco en los pasillos. Otro de sus gustos es escribir. Reconoce que, al dejar ir la pluma, cambia la sintaxis y los tiempos de los verbos. Por ello su esposa, Lucrecia Gris Cárdenas *La Cucú*, una mujer preparada que fue asistente de ministros, le corrigió el estilo en los cinco libros que ha publicado: *El Gran Jefe Guajú* (biografía del pelotero Beto Ávila), *Esto es el futbol*, *El juego del hombre*, *La Historia de las Olimpiadas* y *El maravilloso mundo del futbol*. Además publica semanalmente sus Historias Heráldicas en el periódico *El Heraldito de México*. Ángel conoció a su mujer en 1954 en la B, donde era secretaria del concesionario Luis Martínez Vértiz. La estación se encontraba en la calle del Buen Tono número 6. Acostumbraban ir a bailar al salón Candilejas, en la calle de Bolívar, y a El Social, sobre San Juan de Letrán.

¡GOOOOOOOL!

El largo grito de gol hizo su presentación en la cabina del locutor Ari Barroso en el estadio de Maracanã, en Río de Janeiro, Brasil. Ángel había conocido a Ari en el campo Urbano Caldeira, donde nació la leyenda de los grandes jugadores morenos de Brasil. En su honor le puso Ari a uno de sus hijos. Ocurrió así: Isidoro Díaz largó un potente disparo hacia la portería de Félix, el arquero de la selección brasileña. Derecha la flecha, se fue a incrustar en el ángulo del arco *verdeamarelo*, para mecerse en el *enjambre* de hilos. Ángel se *durmió* en el grito eufórico todo el tiempo del mundo, pues el zapatazo del *Chololo* duró una eternidad. Aquel disparo legendario fue casi tan lento como la caída de Barbosa, en el Mundial de 1950 ante Uruguay, “que es la más lenta de la historia. Si hubiera robado un banco, lo hubieran

perdonado antes”. Así nació *su* grito de gol, que después imitaron los cronistas sudamericanos. Popularizó la exclamación y los curiosos empezaron a tomarle el tiempo: ¡10, 15, 20 segundos! Lo propusieron para el *Guinness* y lo llamaron *Angelgrito* Fernández. En alguna ocasión *cantó* con mucho énfasis un gol anotado contra el América y Guillermo Cañedo, que era el presidente de los *cremas*, le susurró al oído, sutilmente, sin aspavientos: “Angelito, bájale, no es para tanto...”.

Su primer partido por televisión lo transmitió en 1961. Trabajó más de 15 años en Televisa, tanto en los controles remotos futbolísticos como en transmisiones del billar, programas de concursos y noticieros. Participó como narrador en los mundiales de fútbol de Inglaterra 66, México 70, Alemania 74, Argentina 78, España 82 y México 86. Pasó a la televisora del Ajusco, al aceptar un *jugoso* contrato por dos años, que le permitiría formar lo que iba a ser un patrimonio para su esposa y sus hijos. “Cuando llegué al 13 me subí al columpio de oro y me aventé desde el espacio para recoger las monedas”. Juntó las suficientes para construir una casa -que luego rentaría a un establecimiento de hamburguesas-, y su nivel de vida mejoró radicalmente. “Los López Portillo me prometieron que mientras ellos estuvieran al frente, nadie me tocaría... y lo cumplieron. Pero cuando su silla se resquebrajó, me tuve que marchar. Nunca falta quien te quiere meter una *tranca* para darte un codazo en salva sea la parte, o sea, entre el *cabús* y el cerebro. Así es la vida: cuando te ven brincar, retozón, te buscan defectos y los encuentran”. Al salir del Canal 13 viajó por todos los rincones como presentador de grupos de música tropical, alborotando a la clientela con su mente ágil y sus famosos gritos futboleros. En el Mundial de México en 1986, reapareció como narrador a través de Radio Fórmula, y volvió a hacer vibrar a todos los oyentes, que llevaban largo tiempo sin escucharlo. Posteriormente, conservando aún la fuerza de su voz, participó en otros programas de la misma organización radiofónica, donde elevó durante largo tiempo los *ratings* con alegorías ingeniosas y sus clásicas discusiones con Fernando Marcos, su enemigo acérrimo desde tiempos inmemoriales. A lo largo de su carrera, ha conocido a grandes personalidades. Fue muy amigo del presidente Adolfo López Mateos, pero nunca pretendió abusar de esa relación, “porque cuando el hombre abusa o pasa de ser amigo a protegido se desdora... y a mí no me gusta ser protegido de nadie”.

También conoció a *Babe Ruth*, *Ty Cobb*, *Joe Di’Maggio*, *Pelé* y *Mohammed Alí*. Con todos vaciló y rió a mandíbula batiente. Su trabajo, valioso, rentable, no siempre fue debidamente remunerado: “A veces no me han pagado lo justo pero, como decía Luis Sandrini: ¿quién me

quita lo bailado?”. Y es que los cronistas deportivos muchas veces han tenido que hacer grandes sacrificios, a cambio de poco dinero. En una ocasión, debió dormir en un catre con los resortes salidos, picoteándole la espalda, al lado de Fernando Marcos y Chava Espinoza, la víspera de una importante transmisión desde París. “Los locutores famosos somos como los presidentes: cuando estamos en el candelero, todos nos quieren sobar para ver si, por ósmosis, se les pega algo de nuestra gloria. Pero luego nos abandonan y nadie se acuerda de nosotros. Surge una indiferencia cruel. En mi caso, cuando llegue el momento de arriar las banderas, quiero irme sin resentimientos. Tenlo por seguro: moriré canturroneando mis canciones”.

NOTAS

¹ **Heriberto Murrieta:** es comentarista y conductor de SportsCenter de ESPN Deportes, así como conductor de Fútbol Picante. Beto Murrieta es hoy en día uno de los más conocidos presentadores de noticias de deportes de México. Empezó su carrera en periodismo deportivo en 1984 como reportero y narrador de Televisa. Desde 1988, Murrieta trabajó por diez años como el principal presentador de 24 Horas de la Noche, uno de los noticieros deportivos más populares en la historia de la televisión mexicana. Durante su carrera, Murrieta ha cubierto algunos de los mayores eventos deportivos del mundo, incluyendo cuatro ediciones de la FIFA World Cups (México '86, Italia '90, Estados Unidos '94 y Francia '98) y cuatro Olimpiadas (Seúl '88, Calgary '88, Barcelona '92 y Atlanta '96). De 1996 a 2001, Murrieta fue el anfitrión del popular programa de radio Deportes y Toros en México. Es además autor de varios libros sobre deportes y el fundador y editor de *Contraataque*, una revista mensual de fútbol. Su correo es: espuertamurrieta@yahoo.com.mx